DEJARSE TRANSFORMAR

Las experiencias cuando son de Dios, transforman, afectan a todo: las mociones son integrales, del corazón, las entrañas, la mente. Así pasó con Francisco y esta experiencia.

"*Dichas llagas con admirable eficacia contribuyeron a dar salud a los animales, limpiándolos de la peste; devolvieron la serenidad del cielo, ahuyentando la tormenta, y prestaron calor a los cuerpos, ateridos por el frío." (LM XIII, 7)*

Hay que discernir si una experiencia viene de Dios, o si la hemos creado nosotros mismos. Hay que ver desde dónde surge y quién es el protagonista: Él o yo.
Un signo de que es de Dios, es la novedad. También el hecho de que hay un cambio, una transformación, una luz nueva en la persona y en su forma de vivir. Estas experiencias nos sobrepasan, pero luego también depende de nuestra reacción: de que nos dejemos hacer por Él.
Francisco, después de la impresión de las llagas, es un hombre nuevo. Se hace más fraterno, humilde, queda purificado del ego. Sus obras también cambian.
Sin embargo, no lo interpreta, no saca una conclusión. Guarda ese secreto que le sobrepasa y no entiende (iluminación atemàtica). No desvela el misterio que se le reveló en su encuentro con Jesús en el Alvernia, pero lo canta. Canta ese amor que ha sentido. Escribe las *Alabanzas al Dios altísimo*. No da vueltas a lo que ha vivido. Sus ojos se quedan prendados en Dios. En ningún momento sale el yo, todo es Tú.
Una experiencia como esta no resuelve todo, ni da las claves de todo, pero da luz para seguir adelante, esperanza para esperar. Basta que Dios sea Dios. Dios es. Eso basta.

(Marta Ulinska, *Amar desde la herida,* charla de Encuentros de família 2024, ESEF)

Dedica estos días un tiempo para **contemplar**, para la **alabanza**, para **adorar**. Si tienes ocasión ve ante un **Sagrario**, ante el **Santísimo**, o contempla una **puesta de sol** o un **amanecer**... Quédate ante Él. Maravíllate y **déjate hacer**. Puede que pase algo, o tal vez no. En cualquier caso, no trates de racionalizar, simplemente **vive** intensamente ese momento de ponerte ante Él. **Disfruta** de lo que estés viviendo.
Como mínimo, aprenderás a **gustar** y **saborear del aquí y ahora**. Y te acostumbrarás a **estar en su presencia sin más**. Dios habla en el silencio, en el susurro. Nos pasamos la vida entre ruidos físicos, mentales, etc. Busca en verano estos ratos tranquilos, en silencio, y **aprende a escuchar**. No nos aparecerán estigmas, pero en un instante así, si te dejas, **Dios puede transformarte** y tu vida cotidiana puede cambiar.

(M.R. Laica TOR)